

gio Franco, Dora Mayer, Julián Palacios, Luis E. Valcárcel, Víctor J. Guevara, Alcides Arguedas, José Carlos Mariátegui, Illenas Solís, Hildebrando Castro Pozo, y otros.

Allá por 1920 me cupo la suerte de ser llamado como secretario de la Comisión encargada de estudiar e informar acerca del conflicto suscitado por los actuales terratenientes con los comuneros de los departamentos del sur. Con esta nueva oportunidad y a base científica, junto con los doctores Humberto Luna y Erasmo Roca, pude constatar con gran sorpresa, y por consiguiente muy satisfactoria, que ya desde entonces (1920) iba desapareciendo el indio silencioso, taciturno y melancólico, que su aspiración, ya no sólo era "cuidar algún rebaño, comer, dormir e ir al pueblo".

El indio actual piensa y hace.

Según un cuadro comparativo de Reclamos y Quejas que tuve la suerte de confeccionar, durante la comisión precitada, el 85 por ciento de las solicitudes verbales y escritas eran sobre apertura de escuelas, mejoramiento de las existentes, aumento de maestros, materiales para la construcción o terminación de locales levantados con su propio esfuerzo, y útiles escolares, concretándose las 15 restantes, a quejas y reclamos sobre usurpación de sus pequeñas parcelas que van desapareciendo debido al empuje del señor de la Comarca.

Sólo en la provincia de Chucuito, sin contar las 18 escuelas oficiales, habían instalado 6 dirigidas por maestros indígenas preparados en la Escuela Normal particular de la región, quienes amplían sus conocimientos y se rectifican muchas veces, en los cursos de verano (enero a febrero), y con sueldos miserables costeados por los padres de familia, contaban con una asistencia equivalente a cuatro veces más que en las 18 oficiales.

Era por demás halagador y sorprendente escuchar de sus labios: **Señor: no queremos seguir siendo ciegos con ojos, ya es tiempo de arran-**

car ese velo que nos cubre, razón por la que somos engañados y explotados nayrani jhuycjuña janiwa munjápjt-ti, nayra chamactayápqitu ucja jhiqukasiña munjápjtja jhucku uñjhasinjja cuns kewentapjhettu, werajhocha.

El auto-desasnamiento del indio hace algunos años ya ha comenzado.

Todavía no se ha enfocado en el metacentro del equilibrio social de aquel problema, sin embargo, hoy se comienza con el ensayo de los internados indígenas y escuelas vocacionales y ambulantes, que, bien dirigidos, posiblemente, darán buenos resultados.

A priori, siempre se ha dicho que el indio es refractario a la instrucción, afirmación de base delesnable. Voy a citar algunos casos sobre el particular, deducidos de la experimentación y observación directa de más de OCHO MIL individuos, lo que me induce a disentir, en parte de las conclusiones a que ha llegado el doctor José Antonio Encinas en sus investigaciones psicológicas acerca del indio del altiplano. Estoy seguro, que convendrá este sociólogo, pedagogo y jurisconsulto, que la prueba en varios millares de individuos es base para sentar una conclusión, de las que he venido a comprobar que las facultades del indígena con una gimnasia adecuada despiertan con mucho más ventaja que las de los mestizos sin una dirección científica. Así tenemos los casos concretos de los actuales alumnos y de los ya egresados de Platería, Chucuito, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y otras escuelas dirigidas por maestros no empíricos ni mestizos, en los que sin mayor estudio, por encima de la ropa, se descubre a un nuevo individuo consciente, razonable, hospitalario, aseado y cordial; con ausencia absoluta de la coca y el alcohol. ¡Hablan el castellano y conocen algunas palabras del inglés, idioma éste, que por su pronunciación gutural se asemeja al Aymara, y que con mayor ventaja que otros se hace más fácil su aprendizaje.

Es de advertir que esta metamorfosis se ha operado en los adultos, que